

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

21



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1980

sica da realidade, ressaltando a transcendência, exigência de uma interpretação ainda mais profunda e atualizada da liberdade humana, da justiça e do amor, exigência da humanização pluridimensional, exigência da cristianização e integração de valores, finalmente, exigência do diálogo transdisciplinar com as atuais ciências matemático-experimentais e técnicas, bem como de um diálogo crítico com as ideologias de hoje. Esta tarefa original do cristão-filósofo de hoje é urgente e muito importante nos trágicos dias atuais.

## EL TOMISMO EN LA ARGENTINA Y LA RECEPCIÓN DE LA ENCÍCLICA *AETERNI PATRIS*

DR. ALBERTO CATURELLI  
Universidad de Córdoba,  
Córdoba, Argentina,

### I

#### EL TOMISMO ANTES Y DESPUÉS DE LA "AETERNI PATRIS"

##### 1. Antecedentes histórico-doctrinales

LA TRADICIÓN FILOSÓFICA argentina se remonta a los comienzos del siglo XVII pues en 1610, en el centro del país, en Córdoba, se contaba con el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús y, poco después, en 1613, era fundada la Universidad de Córdoba que abrió sus puertas al año siguiente, reconocida por la autoridad pontificia y la real en 1622. Pero esta tradición, estrictamente escolástica, entroncaba con la inmediata tradición española donde florecía, en ese momento, la segunda escolástica. El primer profesor, el P. Juan de Albis, no era tomista sino suarista, como lo fueron la mayoría de los profesores de la Universidad cordobesa en el siglo XVII, con la excepción del notable pensador y poeta, don Luis de Tejeda, que era neoplatónico. Naturalmente, no puedo detenerme en tan corto espacio, a hacer la historia de la filosofía de este tiempo y debo remitir a mi obra, todavía inédita, *Historia de la filosofía en Córdoba*, en la cual, por primera vez, se hace un estudio sistemático de la filosofía en los siglos XVII, XVIII, XIX y XX.<sup>1</sup> Basten, por ahora, unas pocas líneas generales.

<sup>1</sup> Esta obra, dos volúmenes que suman alrededor de 1,200 páginas, reconoce un precioso e insoslayable antecedente en el extraordinario trabajo de investigación del

En el siglo XVII, además de la obra de Luis de Tejada, cabe recordar a Cristóbal Gómez (1610-1680) cuya obra *Los conceptos predicables* se ha perdido; a Cristóbal Grijalba, a Antonio Gutiérrez, al paraguayo Ignacio de Frías, a Lauro Núñez, a Agustín de Aragón y los tres volúmenes del *Cursus Philosophicus* de Francisco Burgés († 1725).

El siglo XVIII señala el florecimiento de la Universidad cordobesa y su irradiación abarcó todo el sur de América del Sur. En actitud crítica frente al empirismo y al racionalismo, la escolástica suarista tiene el predominio con Antonio de Torquemada, con la ascética y mística del P. Manuel Querini (1694-1776) y la metafísica teológica de Bruno Morales. Su sucesor, el P. José Angulo, escribe una notable obra de lógica-ontológica con influencia escotista y le siguen notables autores (Ladislao Orosz, Tomás Falkner) hasta el *Tractatus de perfectionibus Christi* (1734) tomista en teología; en este siglo, pocos tan importantes como el P. Domingo Muriel (1718-1795) cuyos *Rudimenta Juris Naturae et Gentium* (Venetiis, 1791) constituyen una piedra fundamental del pensamiento americano, tanto por su originalidad cuanto por su valor especulativo. En aquel reducto de la ciencia católica que fue la Universidad de Córdoba, merece una exposición la *Physica* (1763) de Benito de Riva y los comentarios a Aristóteles del P. José Rufo († 1774), aunque quizá ninguno supere en originalidad a Juan Manuel Peramás (1732-1793) en cuyas obras, tras una docta comparación entre la política platónica y las reducciones jesuíticas, intenta la construcción de una ciudad cristiana. En 1767, con la expulsión de la Compañía, terminó la regencia jesuítica en la Universidad y puede sostenerse que, si bien el suarismo y el escotismo predominaron en filosofía, el tomismo fue mantenido en teología.

Al hacerse cargo la orden franciscana del gobierno de la Universidad, el tomismo reaparece en *Philosophia Moralis compendiosa* (1774) de fray Mariano Velazco y la física moderna en alianza con la antigua cosmología en Cayetano Rodríguez (1761-1823). El ontologismo de origen cartesiano inspiró todo un sistema de pensamiento en fray Elías del Carmen Pereira (1760-1825), al cual se opuso con un sano tomismo, el P. Anastasio Mariano Suárez en su excelente *Cursus Philosophicus* (1790). En esta línea de pensamiento pueden situarse Martín de Velázquez, el P. Francisco de Paula Castañeda y Pantaleón García; pero el univocismo escotista siguió privando en pensadores robustos como Manuel Suárez de Ledezma en su *Metaphysica*

R. P. Guillermo Furlong, S. I., *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata, 1536-1810*, Ed. Kraft, Buenos Aires, 1952, 731 pp. que puso al descubierto numerosas fuentes ignoradas de la filosofía en el Río de la Plata. Él hizo posible la posterior investigación propiamente filosófica.

(1784) y otros como Mariano Chambo. Como se ve, en este tiempo debe hablarse de escolástica en general pues el tomismo se dio en menor proporción que las otras corrientes de filosofía cristiana.

En cambio, existen verdaderos antecedentes tomistas en los profesores del Real Colegio de San Carlos de la ciudad de Buenos Aires, a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. De entre los profesores de San Carlos, recordemos a Francisco Sebastiani (*Lógica*, 1791), crítico del empirismo y, sobre todo, a Luis José Chorroarín, cuyas *Institutiones Philosophiae* (1783) educaron a muchos próceres de la Independencia argentina. Los tres principales escolásticos de Buenos Aires, fueron Mariano Medrano (*Cursus philosophicus*, 1793), Diego Estanislao Zabaleta (especialmente su *Methaphysica*, 1795) y Valentín Gómez; Zabaleta, aunque algo inclinado al suarismo en ontología, asumió la defensa del hilemorfismo aristotélico-tomista por relación a la situación de la ciencia moderna. Mientras tanto, la Argentina, en 1810, se ha declarado libre del poder español y, algo más tarde, desde 1821, cuenta con la Universidad de Buenos Aires, además de la de Córdoba.

En el siglo XIX, el pensamiento católico es vigoroso en los comienzos (Gregorio Funes, Miguel Calixto del Corro, Pedro Ignacio de Castro Barros); a mediados del siglo, sin embargo, domina el eclecticismo y el romanticismo social, el espiritualismo de origen francés, el racionalismo; en la segunda mitad del siglo, sigue presente el espiritualismo ecléctico, el krausismo y, sobre todo, las diversas formas del positivismo. Mientras tanto, la filosofía católica se ha dejado seducir por el tradicionalismo (Félix Frías, Olegario Correa, Benjamín Sánchez). En esta dirección —y ya anunciando el tránsito hacia la tercera escolástica tomista— se destacan Pedro Avelino Piñero (*Principios de educación*, 1855) y, sobre todo, el vigoroso y original pensador Manuel Demetrio Pizarro (1841-1909). Todos ellos se mueven en una suerte de línea intermedia, pues avizoran ya el renacimiento tomista, sin desprenderse del todo del tradicionalismo que utilizan para criticar el positivismo, al racionalismo y el materialismo. En algunos de ellos, principalmente Pizarro, apunta la crítica al idealismo hegeliano bajo la influencia del P. Gratry. Los principales autores del renacimiento tomista, comienzan a ser leídos.

## 2. El tránsito a la tercera escolástica

Como es sabido, un antecedente importante del renacimiento tomista anterior a la *Aeterni Patris*, fue la influencia ejercida por Jaime Luciano Balmes quien, aunque en algunos temas ciertamente importantes se apartó de Santo Tomás, leyó, conoció y expuso al Doctor Angélico y restauró un sano realismo metafísico. Precisamente la influencia de Balmes fue muy poderosa en la

Argentina tanto en la cultura en general cuanto en la docencia universitaria. A mediados de siglo era texto oficial en la Universidad de Córdoba y de entre los profesores de entonces, fue particularmente don Luis Vélez (1831-1881) su principal difusor.<sup>2</sup> Pese a las tendencias idealizantes de las que se ha acusado a Balmes con razón, su realismo de base le hizo abrebar en las fuentes de la escolástica, sobre todo en la *Summa* de Santo Tomás y ejerció una enorme influencia que es el antecedente más importante del renacimiento de la filosofía cristiana, influencia que llega hasta el mismo Cardenal Mercier. En la Argentina, sirvió para combatir el krausismo y el positivismo, preparando el ambiente para la recepción de el *Aeterni Patris* hacia 1880. La influencia de Balmes se extendió en Olegario Correa (1818-1867), en David Luque (1828-1892) y muchos otros profesores católicos de menor notoriedad.

Mientras tanto, Curci, Tongiorgi, Tapparelli, Zigliara, comienzan a ser conocidos y, sobre todo, la obra de Kleutgen que tanto influye en la promulgación de la *Aeterni Patris*. Por aquella época, enseña en Córdoba Pablo Julio Rodríguez (1831-1912), de saber enciclopédico y de acrisolada virtud cristiana. Con Rodríguez reaparece el tomismo, como es evidente en la fundamentación que intenta de la educación en los trascendentales del ser y aunque su trabajo es de 1883 (escrito contra el laicismo que el liberalismo imponía desde el gobierno) su posición escolástica data de mucho antes.<sup>3</sup> Precisamente a fines del 79 y comienzos del 80, se tiene noticia de la encíclica *Aeterni Patris* y el diario católico *Los Principios* la ha anunciado al público de Córdoba. Frente al positivismo evolucionista (Lamarck, Haekel, Spencer) el gran jurista Gerónimo Cortés (1833-1891) y con ocasión de una obra científica sobre la Patagonia, publicó en 1879 un opúsculo en el cual, la idea de creación, el hilemorfismo y la causalidad tomista constituyen el meollo de su argumentación.<sup>4</sup> Aunque no fueron filósofos en sentido estricto, Tristán Achaval Rodríguez (1843-1887)<sup>5</sup> y Juan M. Garro (1847-1927)<sup>6</sup>

<sup>2</sup> *Archivo de la Universidad*, L. 20, fol. 432; L. 13, fol. 75.

<sup>3</sup> *Discurso sobre la educación*, 17 pp., Imprenta Rivas, Córdoba, 1883.

<sup>4</sup> *Refutación de las ideas filosófico-teológicas que contiene el "Viaje a la Patagonia Austral" de D. Francisco P. Moreno*, 22 pp., Librería editora de Enrique Navarro Viola, Buenos Aires, 1879.

<sup>5</sup> *Conferencia*, 34 pp., Academia Literaria del Plata, Tipografía del Colegio de Artes y Oficios de Almagro, Buenos Aires, 1885: "Nuestra idea", *Estudios*, vol. I, pp. 7-10, Bs. As., 1901; deben consultarse sus *Discursos parlamentarios* (entre 1882 y 1887).

<sup>6</sup> *Bosquejo histórico de la Universidad de Córdoba*, 540 pp., Imprenta y Litografía de M. Biedma, Buenos Aires, 1882; *Páginas dispersas*, 311 pp., Establecimientos Tipográficos de J. Weiss y Preusche, Bs. As., 1916.

contribuyeron a crear el ambiente propicio al renacimiento de la filosofía cristiana.

## II

### LA TERCERA ESCOLÁSTICA Y LA AETERNI PATRIS

#### 1. La influencia de la *Aeterni Patris* en Córdoba

Quien asume expresamente el mandato de la *Aeterni Patris* es el santo Obispo de Córdoba fray Mamerto Esquiú (1826-1883) quien recibió la influencia del P. Carlos M. Curci y los grandes escolásticos de la época.<sup>7</sup> En él se entrecruzan las influencias de Santo Tomás, San Agustín, San Juan Crisóstomo, San Buenaventura; pero sobre todo, el estudio de la *Summa contra Gentiles* y los comentarios a San Pablo de Santo Tomás. En Esquiú esta actitud es crítica y supone la restauración de la metafísica, la afirmación del carácter teleológico del universo y el rechazo del positivismo. La restauración del pensamiento católico supone, en Esquiú, la filosofía tomista y la respuesta "al llamamiento del Santo Padre" por medio de la *Aeterni Patris*. Fray Mamerto Esquiú estudió los problemas de la esencia y existencia de Dios en el plano natural y los grandes misterios cristianos en el orden sobrenatural, proponiendo, también, una concepción total de la historia. En una línea análoga dirigió su enseñanza Mons. Uladislao Castellano (1834-1900) catedrático de la Universidad de Córdoba, rector del Seminario y Arzobispo de Buenos Aires; amigo de Esquiú y fuertemente polémico fue el P. Fernando Falorni (1840-1910) en cuyos escritos<sup>8</sup> critica el idealismo hegeliano, el liberalismo masónico y el positivismo pero, sobre todo, la razón autosuficiente de todo inmanentismo. El tomismo se hace plenamente autoconsciente en el P. Jacinto Ríos (1842-1892), profesor del Seminario, que enfrenta ya al racionalismo, ya al

<sup>7</sup> *Sermones, Discursos, Cartas Pastorales*, etc., 2 vols., 275 y 186 pp., Obra compilada por Alberto Ortíz, Imprenta del Comercio, Córdoba, 1883; *Fray Mamerto Esquiú y Medina* (su vida privada), 925 pp., (Contiene el Diario de recuerdos y memorias, hasta p. 608), Edición de fray Mamerto González, O.F.M., Establecimientos Gráficos "La Moderna", Córdoba, 1910; fray Mamerto González, *Fray Mamerto Esquiú y Medina* (su vida pública), 990 pp., Imprenta "La Moderna", Córdoba, 1914. Cfr. CATARELLI, Alberto, *Mamerto Esquiú. Vida y pensamiento*, 256 pp., Teuco, Córdoba, 1971 (2da. ed.).

<sup>8</sup> *El Rey Papa y el Papa Rey*, 104 pp., Tipografía Rivas, Córdoba, 1882; *Conferencias sobre la Sagrada Escritura*, 179 pp., Imprenta Rivas, Córdoba, 1883.

materialismo, subrayando el vínculo ontológico Creador-creatura y proclamada la necesidad de restaurar el estudio de la filosofía tomista.<sup>9</sup>

Así pues, poco antes y poco después de la promulgación de la *Aeterni Patris*, la restauración del tomismo es, por lo menos, un propósito firme; los profesores católicos conocen los grandes escolásticos italianos y españoles y este movimiento se manifiesta en dos autores importantes: Nemesio González (1866-1929) que es, quizá, el primer crítico argentino del positivismo de orientación penal en su tesis doctoral *La escuela positivista* (Córdoba, 1890), pensada en el ambiente doctrinal de Balmes, Ortí y Lara y Tapparelli;<sup>10</sup> más tarde, el tomismo se hizo más explícito dentro del espíritu de León XIII. El otro autor es fray José María Liqueno (1877-1926) a quien considero el primer restaurador sistemático del tomismo en la Argentina y autor de la primera historia de la filosofía pensada y escrita en nuestro país. En *Compendio de psicología contemporánea* (1919) y en el ambiente creado por el Cardenal Mercier y por el P. Agostino Gemelli, restaura todos los grandes temas de la psicología y gnoseología tomista en crítica permanente respecto de la filosofía contemporánea; y en *La cuestión social* (1917), bajo la luz de las encíclicas de León XIII, restaura los temas esenciales de la política tomista y, por primera vez, bajo la influencia de escolásticos como Cathrein, somete a minuciosa crítica al socialismo marxista. La notable obra filosófica de Liqueno es casi desconocida en su propio país. Su labor se extiende entre 1900 y 1926.<sup>11</sup>

A principios de siglo, la escolástica tomista influye también en las cátedras de filosofía del derecho por medio del tratado del chileno Fernández Concha;<sup>12</sup>

<sup>9</sup> Véase el *Discurso en honor de Santo Tomás de Aquino*, pp. 4-5, Imprenta de Pablo A. Coni, Buenos Aires, 1885.

<sup>10</sup> *La escuela positivista*, 80 pp., Imprenta de "El Interior", Córdoba, 1890; más tarde, González publicó: "Prólogo" a José M. Liqueno, *Compendio de Psicología contemporánea*, pp. I-XII, Imprenta Bautista Cubas, Córdoba, 1919; "Prólogo" a Audino Rodríguez y Ólmos, *Nuestras razones*, pp. VII-XIV, Establecimiento Gráfico de "Los Principios", Córdoba, 1922. Cfr. CATARELLI, Alberto, *La filosofía en la Argentina actual*, pp. 179-180, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1971.

<sup>11</sup> "Fray Fernando de Trejo y Sanabria", *Rev. Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, 1904, pp. 10-15; *Fray Fernando de Trejo y Sanabria. Fundador de la Universidad*, 2 vols., Imprenta Bautista Cubas, Córdoba, 1916; *La cuestión social*, 655 pp., Establecimiento Gráfico de "Los Principios", Córdoba, 1917; *Compendio de Psicología contemporánea*, 435 pp., Prólogo de Nemesio González, Bautista Cubas, Córdoba, 1919; *Verdad y Moral*, 3 vols., Casa Editora Imprenta Pereyra, Córdoba, 1919, 1922, 1923; *Historia de la Filosofía*, 2 vols., 280 y 221 pp., Cabaut y Cía., Buenos Aires, 1923; *Impresiones y Crónicas* (obra póstuma), Prólogo del R. P. Luis Córdoba, Córdoba, 1930, 560 pp.

<sup>12</sup> *Filosofía del derecho o derecho natural*, 2da. ed., 2 vols., Tipografía Católica, Barcelona, 1887.

en la historiografía con interés filosófico, debe recordarse la obra del Obispo de Córdoba fray Zenón Bustos (1850-1925). Otros profesores, como Ezequiel Morcillo (1853-1913) y Julio Deheza (1854-1922), enseñaban la economía por Mateo Liberatore. En el Seminario de Nuestra Señora de Loreto, enseñaba filosofía Mons. Carlos Echenique Altamira (1862-1923), discípulo de Giuseppe Matussi. Como se ve, antes de ser conocida la *Aeterni Patris*, el ambiente estaba ya preparado para recibirla y, después de ella, fue acogida con entusiasmo, precisamente en el tiempo en el cual la Argentina era invadida por el laicismo liberal impuesto despóticamente contra la voluntad histórica del país. Por otra parte, esta restauración de la filosofía cristiana, en Córdoba significaba revitalizar una tradición trisecular.

## 2. El tomismo en Buenos Aires y la *Aeterni Patris*

En Buenos Aires, tuvo extraordinaria importancia la fundación del Real Colegio de San Carlos (1773) cuyo primer director fue Juan Baltasar Maciel y su primer profesor Carlos José Montero. Anteriormente señalé que los grandes escolásticos que enseñaron en aquel Colegio pueden ser considerados (Medrano, Zabaleta, Gómez) como remotos antecedentes de la escolástica tomista en Buenos Aires. Después del interregno espiritualista y tradicionalista en el que cabe recordar especialmente a Félix Frías (1816-1881), nos encontramos con una gran figura tempranamente desaparecida: José Manuel Estrada (1842-1894) que es un pensador de transición entre el tradicionalismo y el tomismo.<sup>13</sup> La verdadera tradición de Occidente, cuyo mayor monumento es la *Summa* de Santo Tomás, ha sido interrumpida desde el cartesianismo; los problemas esenciales de la filosofía cristiana reaparecen íntegros en Estrada y, sobre todo, en la concepción de la ética, de la ley y de la familia sigue a Santo Tomás, no así en el problema de la soberanía en el cual se manifiesta partidario de Suárez. La elevación espiritual y las virtudes personales de Estrada han sido siempre un modelo para los jóvenes argentinos.

## III

### EL TOMISMO ARGENTINO DESPUÉS DE LA AETERNI PATRIS

#### 1. El tomismo en la médula de una tradición secular

Desde que Luis de Tejada reprochaba a los jesuitas, en 1622, haberse apartado de su maestro Tomás, la cultura del centro del país fue retomando

<sup>13</sup> *Obras Completas*, 12 vols., Librería del Colegio, Buenos Aires, 1899-1904; cfr. mi estudio, "Orígenes doctrinales de la tercera escolástica en la filosofía argentina del siglo XIX", *Sapientia*, XXVI, núms. 100-102, pp. 291-322, Buenos Aires, 1971.

con mayor o menor intensidad, la tradición esencial de la filosofía cristiana y pensadores como Mariano Suárez, Calixto del Corro, Castro Barros, Pizarro, Esquiú, Falorni, Ríos, Pablo J. Rodríguez y, sobre todo, Nemesio González y José María Liqueno, tuvieron viva conciencia de aquella tradición, de modo que la presencia de la *Aeterni Patris* en 1880 dejó frutos importantes. Después de Liqueno, es menester recordar a Mons. Audino Rodríguez y Olmos (1888-1965), sobre todo por su obra de 1918 (*Nuestras razones*, 1922)<sup>14</sup> que, aunque de tono apologético, restaura coherentemente las líneas esenciales de la metafísica y gnoseología de Santo Tomás, utilizándolas para esclarecer ciertos temas planteados por el evolucionismo materialista. En 1923 inició su actividad docente Luis G. Martínez Villada (1886-1959) cuya tesis *Religión y sociología* (1909) muestra el valor social de la religión a partir del estudio de Comte, pero abogando por una restauración de la metafísica y, luego, del tomismo.<sup>15</sup> Más importante fue la labor docente que la escrita en Martínez Villada y, junto a él, se nuclearon algunos jóvenes como Manuel Río, Rodolfo Martínez Espinosa, Nimio de Anquín (más tarde adherido a una filosofía neohegeliana no-cristiana), Guido Soaje, Alberto García Vieyra, Mario A. Pinto y otros.

Rodolfo Martínez Espinoza (1894-1953) creía que en Santo Tomás existían los elementos de una metafísica "más allá de la esencia"<sup>16</sup> restauradora de la verdadera tradición y también propuso un nuevo orden político fundado sobre lo que él llamaba el ser real de la nación y sobre la familia, la Iglesia y los grupos profesionales. En cambio, Manuel Río, ya bajo el influjo de Maritain, en un amplio estudio sobre la libertad y la necesidad, se inclina hacia el "humanismo integral".<sup>17</sup> El tomismo adquirió una riqueza peculiar

<sup>14</sup> *Nuestras razones* (1918), 458 pp., Prólogo de Nemesio González, Publicaciones del Centro Católico de Estudiantes, Córdoba, 1922.

<sup>15</sup> *Religión y Sociología*, 90 pp., Establecimientos Tipográficos La Italia, Córdoba, 1909; "Notas sobre la cultura cordobesa en la época colonial", *Rev. de la Univ. N. de Cba.*, VI, núms. 9-10, pp. 162-199, nov.-dic., 1919; "Una reciente discusión sobre el problema del conocimiento", *Arx*, I, 1, pp. 17-21; núm. 2, pp. 92-99, Córdoba, 1924.

<sup>16</sup> "Fides intrépida", *Signo*, X, 3, pp. 78-80, Bs. As., 1922; "Del renacimiento humanista", *Arx*, I, 1, pp. 22-37, 1924; "La gloria de Bloy", *Arx*, 3, pp. 186-191, 1924; "Fisonomía de Vladimiro Solovief", *Arx* (segunda época), núm. 1, pp. 133-144, 1933; *Politeia* (Inédito), en parte reproducido en Federico Ibaiguren, *Orígenes del nacionalismo argentino*, pp. 384-9, Celcius, Bs. As., 1969.

<sup>17</sup> "El Evangelio acerca de la sociedad", *Arx*, núm. 1 (2da. ép.), pp. 85-113, Córdoba, 1933; "La percepción de lo singular como hecho filosófico", *Ortodoxia*, núm. 2, pp. 271-294, Bs. As., 1942; *Actitudes del espíritu*, 121 pp., El Bibliófilo, Bs. As., 1946; *La libertad. Elección-Amor-Creación*, 589 pp., Biblioteca de la Academia

debido a la diversidad de posiciones y problemas que las circunstancias de la Argentina suscitaban; esto es una prueba de la vitalidad del tomismo que puede iluminar los problemas nuevos con la luz eterna de la verdad. Respecto de los temas que la moderna filosofía de la religión presenta, debe recordarse el libro de Mons. Filemón Castellano (1906-)<sup>18</sup> y acerca de la psicología, el manual riguroso y de firme doctrina del P. Héctor Luis Torti († 1967).<sup>19</sup> Esta vitalidad se pone de relieve hasta en la medicina como acontece en *Medicina de la persona* (1961) del doctor Ramón Brandán (1891-1968) que incorpora a la medicina psicosomática la noción de pecado, todo apoyado en la noción tomista de persona humana.

Al anterior influjo de la *Aeterni Patris*, que ilumina planes de estudio, modos de estudiar, regreso saludable a las fuentes, particularmente a la lectura directa del Aquinate y los filósofos medievales, debe agregarse la influencia de grandes escolásticos en el orden en el cual los cito: El Cardenal Zeferino González, el Cardenal Mercier y el curso de Lovaina; más tarde, le siguen Peillaube, Sertillanges, Gemelli, Matussi, Del Prado, hasta la aparición de los tres grandes tomistas de nuestro tiempo: Garrigou-Lagrange, Gilson y Maritain, todos los cuales penetran profundamente en la Argentina engarzando armoniosamente en la antigua tradición católica del país que ya había recibido el aporte de la segunda escolástica española representada por Francisco de Vitoria, el curso Conimbricense, Soto, Lugo y tantos otros cuyas obras originales se conservan en la antigua Biblioteca de la Universidad de Córdoba y otros ejemplares que, habiendo también pertenecido a ella, se conservan en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. Esta tradición movió a un ilustre rector de la Universidad cordobesa, el doctor Sofanor Novillo Corbalán (1881-1965)<sup>20</sup> quien, no sólo restauró la antigua Facultad de Filosofía (1932) sino que sostuvo la necesidad de "la restauración de una vocación antigua". En la línea de esta vocación deben situarse los pensadores anteriormente citados a los cuales es menester agregar la estética arquitectónica de Angel T. Lo Celso (1900-1973)<sup>1</sup> que incorpora la noción de *Einfühlung* a la estética sobre la base de "la belleza (como) la perfección de un ser en orden a su causa formal". Por un lado, lo bello es un trascendental y, por otro, apetecible como el fin de una tendencia; de ahí que, ante el objeto

Nacional de Derecho, Buenos Aires, 1969 (la 1a. edición es de Kraft, 1955); trad. francesa, Éditions Alsatia, París, 1960 (no cito otras obras jurídicas).

<sup>18</sup> *Filosofía de la religión*, 328 pp., Ed. Difusión, Bs. As., 1947.

<sup>19</sup> *Psicología*, 314 pp., (varias ediciones), Ed. Moly Lasserre, Buenos Aires, s/f.

<sup>20</sup> Cfr. las dos obras de aquel rector: *Ideas y creaciones universitarias*, 218 pp., Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1937; *Al servicio de una cultura integral*, 229 pp., ib., 1940.

bello, el sujeto establezca una suerte de "endopatía". Claro es que, al cabo de todo, la máxima belleza es Dios. Si debemos recordar a Lo Celso en la estética, en la filosofía tomista de la educación es insoslayable el nombre del P. Alberto García Vieyra, O. P. que, sobre la base de la noción de la pedagogía como ciencia práctica subordinada a la Ética, propone toda una concepción católica de la educación y las bases de una política educativa. Creo que de toda esta generación el más grande filósofo ha sido Alfredo Fraguero (1900-1976) autor de una sólida obra en filosofía y en filosofía del derecho, pero que no fue tomista sino suarista; aunque me abstenga de indicar las grandes líneas de su pensamiento, indudablemente católico, deseo que conste su nombre.<sup>21</sup>

Estrechamente vinculado a la filosofía tomista, tanto por su formación como por su pensamiento, el tucumano Benjamín Aybar (1896-1970) propuso dos posibles fuentes de conocimiento: Los sentidos y una suerte de intuición de *mi* realidad, pre-conceptual (un "ir hacia inmanente") que supone una intencionalidad pura sin objetos. Esta actitud inicial, muy discutible desde el punto de vista tomista, le permitió edificar todo un sistema que conduce al *Esse* absoluto que es Dios en un universo de amor. En cambio, fue tomista estricto su comprovinciano Sisto Terán († 1978) dueño de una fina y a la vez profunda espiritualidad que le llevó, entre otros, a escribir un bello libro sobre Santo Tomás como poeta del Santísimo Sacramento. Tucumán vio también pasar la obra del P. Mario Petit de Murat, O. P., la introducción a la filosofía de Manuel Gonzalo Casas (1911-) y otros de menor importancia. Entre los más jóvenes, deben ser citados Edgardo Fernández Sabaté (1926-) y Adalberto Villecco. El primero fundamenta en el tomismo los grados del saber jurídico cuya fuente es siempre la persona y, en última instancia, Cristo; el segundo demuestra, con las armas de la lógica contemporánea, la absurdidad del ateísmo.

## 2. Restauración del tomismo en Buenos Aires y La Plata

Ya señalé que el pensamiento de José Manuel Estrada oscila entre el tradicionalismo y el tomismo, pero que es un antecedente de gran importancia. Precisamente, el patriarca del tomismo en Buenos Aires, don Tomás D. Cásares (1896-1977) publicó en 1919 su tesis doctoral sobre la Iglesia y el Estado dedicado a la memoria de Estrada "cuya obra despertó en mi espíritu —decía el joven Cásares— el entusiasmo por las cosas esenciales". Tres años más tarde nacieron los Cursos de Cultura Católica (1922) de los cuales Cásares fue como el alma. En la obra teórica de Cásares debe afirmarse la primacía del orden especulativo y, por eso, la eficacia de la acción su-

pone la identidad formal del objeto de la inteligencia y de la voluntad, hasta que, allende el orden natural, la fe es, como obsequio racional, "suprema afirmación de la persona". Así iluminó Cásares el tema de la justicia y el del derecho sobre el cual afirmó la existencia de un derecho formalmente cristiano. De la misma edad de Cásares fue César Pico (1895-1966), inquieto y agudo, crítico lúcido del positivismo (1916) mostró como la escolástica tomista era la fuerza capaz de sostener el verdadero espíritu de Occidente. Por aquella época, casi no existe tomista europeo importante que no sea conocido en la Argentina e, incluso, discutido, cuando era necesario.

En la confluencia del renacimiento tomista y de la obra espiritual de Cásares, se forja la obra extraordinaria de Mons. Octavio N. Derisi (1907-)<sup>21</sup> quien considera a Cásares como su maestro. Ante todo, en los libros de Mons. Derisi se percibe la necesidad de someter a crítica el inmanentismo moderno y destacar su rebelión *contra natura* al ser deformando el objeto del conocimiento (Descartes, Kant, Hegel, Heidegger, Scheier, Sartre); el punto de partida no puede ser sino la experiencia que aprehende la realidad concreta (ser individual) al par que la inteligencia sí aprehende la esencia objetiva dejando de lado las notas individuantes. Dentro del más fiel espíritu tomista, Derisi ha esclarecido el tema de la filosofía cristiana a cuya luz ha desarrollado el problema de la persona y su triple trascendencia (capta el ser trascendente, despliega la actividad moral y ejerce la actividad técnico artística) hasta su plenitud en Dios, Persona infinita. Sobre la firme roca de la ontología ha mostrado en una extensa obra el fundamento metafísico de la moral y propuesto una explicación original del ser histórico por un lado y de la cultura por el otro, a la vez que le ha permitido fundamentar una filosofía del arte. Frente al nominalismo de hoy, su bello libro sobre la palabra, ha mostrado cómo el

<sup>21</sup> *Esbozo de una epistemología tomista*, C.C.C., Bs. As., 1938; 2da. ed. 1946; *Filosofía moderna y filosofía tomista*, 2 vols., Guadalupe, Buenos Aires, 1945; *Los fundamentos metafísicos del orden moral* (1941), 3a. ed., Consejo Sup. de Inv. Cient., 494 pp., Madrid, 1969; *Lo eterno y lo temporal en el arte* (1942), 2da. ed., Bs. As., 1967; *Concepto de la filosofía cristiana*, 2da. ed. C.C.C., Bs. As., 1943; *La doctrina de la inteligencia de Aristóteles a Santo Tomás*, 302 pp., C.C.C., 1945; *La persona. Su esencia, su vida, su mundo*, 394 pp., Inst. de Fil., Univ. Nac. de La Plata, 1950; *Tratado de existencialismo y de tomismo*, Ed. Emecé, Bs. As., 1956; *Ontología y existencia histórica*, 55 pp., UCA, Bs. As., 1958; *Filosofía de la cultura y de los valores*, Emecé, Bs. As., 1963, 330 pp.; *El último Heidegger*, 111 pp., Eudeba, Bs. As., 1968; *Naturaleza y vida de la Universidad*, 255 pp., Eudeba, Bs. As., 1969; *La Iglesia y el orden temporal*, Eudeba, ib., 1972; *Santo Tomás de Aquino y la filosofía actual*, Educa, Bs. As., 1975; *Esencia y ámbito de la cultura*, Columba, Bs. As., 1975; *La palabra* Emecé, Bs. As., 1978; *Esencia y vida de la persona humana*, 211 pp., Eudeba, Bs. As., 1979.

tomismo proporciona una respuesta, incluso poética, a la cuestión del ser de la palabra. La obra de Mons. Derisi no se limita a la filosofía teórica, sino que tiene una extensión viva en las instituciones de entre las cuales la mejor (que es como la niña de sus ojos) es la Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires (1958) de la que es rector y fundador y cuya influencia en esta parte del mundo es sumamente importante para la Iglesia Católica y para la Argentina.

Muchos otros nombres deberían agregarse aquí como los estudios estéticos del P. Fernando Garay († 1943),<sup>22</sup> los de filosofía política y moral de Benito Raffo Magnasco (1908-),<sup>23</sup> Abelardo Rossi,<sup>24</sup> Mons. Guillermo Blanco<sup>25</sup> (Vicerrector de la Universidad Católica), Gustavo E. Ponferrada<sup>26</sup> y, sobre todo, José María de Estrada (1915-)<sup>27</sup> que ha escrito obras de valor sobre el arte, sobre antropología filosófica tomista y los primeros principios del conocimiento; Estrada, Pico, Gastón Terán, Héctor Llambías, todos estuvieron vinculados a los cursos de Cultura Católica y han contribuido a la expansión de la filosofía cristiana como, en su momento, el poeta Leopoldo Marechal (1900-1970)<sup>28</sup> que en su obra *Descenso y ascenso del alma por la belleza* entronca su pensamiento con la mejor tradición patristica.

Todos estos autores se saben y se sienten vinculados a figuras del mundo europeo como Gilson, Garrigou-Lagrange, Boyer, Sertillanges, Santiago Ramírez, Cornelio Fabro (sobre todo por su libro sobre la participación) a los dominicos de Le Solchoir y de la *Revue Thomiste*. En cambio, la escuela de Lovaina parece influir por otros caminos. Un caso muy interesante es el del P. Leonardo Castellani (1899-329) que fue alumno del P. Joseph de Finance y quien, en sus últimos tiempos, ha querido mostrar la catolicidad de Kierkegaard a quien acerca a Santo Tomás de Aquino. Por su coraje combativo, por su penetración crítica y especulativa, merece un lugar destacado en la

<sup>22</sup>, <sup>23</sup>, <sup>24</sup>, <sup>25</sup> Cfr. mi libro *La Filosofía en la Argentina actual*, pp. 288, 289-290, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1971, donde se citan minuciosamente los artículos de los autores mencionados.

<sup>26</sup> *Introducción al tomismo*, 223 pp., Eudeba, Bs. As., 1970.

<sup>27</sup> *La esencia del arte*, 127 pp., Grupo de Editoriales Católicas, Bs. As., 1944; *Filosofía del tiempo*, 81 pp., ENE Ed., Bs. As., 1955; *Ensayo de antropología filosófica*, 204 pp., Club de Lectores, Bs. As., 1958; *El legado del nacionalismo*, 98 pp., Ediciones Gure, Bs. As., 1956.

<sup>28</sup> *Descenso y ascenso del alma por la belleza*, 63 pp., Ediciones Citerea, Bs. As., 1965 (la 1a. ed., del 1939).

<sup>29</sup> Cito solamente las obras filosóficas: *Conversación y crítica filosófica*, 231 pp., Espasa Calpe Arg., Bs. As., 1941; *Elementos de Metafísica*, 228 pp., D.a.l.i.a., Bs. As., 1951; *De Kierkegaard a Tomás de Aquino*, 264 pp., Ed. Guadalupe, Bs. As., 1973.

historia de la filosofía cristiana en la Argentina, el P. Julio Meinvielle (1905-1973);<sup>30</sup> para él, la persona es tal en cuanto realiza el individuo y, por tanto, es contrario al personalismo de Maritain a quien ha criticado tenazmente por sus ideas políticas y la autonomía de lo temporal; campeón de una política cristiana combatió las tres revoluciones posibles: de lo natural contra lo sobrenatural (Reforma), de lo animal contra lo natural (burguesía), de lo "algo" contra lo animal (comunismo) y ha criticado agudamente y justamente el progresismo cristiano; en efecto, la filosofía moderna se ordenaría a la revelación de un Dios cabalístico, gnóstico y no-personal. Ligado a Meinvielle, cabe recordar a Carlos Alberto Sacheri (1933-1974),<sup>31</sup> asesinado por la guerrilla marxista por su testimonio católico y sostenedor del orden natural donde se funda la moral y el derecho. Mayor y proveniente de otro origen y otra formación, Jordán Bruno Genta († 1974),<sup>32</sup> también asesinado por el marxismo, era ardiente tomista y defensor de una política católica.

Como puede comprobarse con la sola enumeración, el tomismo en la Argentina tiene diversos aspectos, como vertientes distintas en la unidad de doctrina: Así, en el campo de la lógica, en Buenos Aires, es ineludible citar, entre otros, a Juan Alfredo Casaubon (1919-)<sup>33</sup> quien ha sometido a crítica constructiva la lógica de Husserl e inspira en el tomismo sus nuevos aportes al pensamiento lógico; en filosofía de la naturaleza, Juan E. Bolzán<sup>34</sup> y, en Córdoba, no

<sup>30</sup> *Concepción católica de la economía*, Bs. As., 1936; *De Lammennais a Maritain* (1945), Ed. Theoría, Bs. As., 1967; *Crítica a la concepción de Maritain sobre la persona humana*, Nuestro Tiempo, Bs. As., 1948; *Conceptos fundamentales de la economía*, Nuestro Tiempo, ib., 1948; *El judío en el misterio de la historia* 4a. ed., Theoría, Bs. As., 1964; *Concepción católica de la política* (1934), Theoría, 1964; *El poder destructivo de la dialéctica comunista*, Theoría, 1962; *El comunismo en la revolución anticristiana*, ib., 1965; *Teilhard de Chardin o la religión de la evolución*, ib., 1965; *La Iglesia y el mundo moderno*, ib., 1967; *De la cábala al progresismo*, Editora Calchaquí, Salta, 1970.

<sup>31</sup> *La Iglesia clandestina*, Ed. Cruzamante, Bs. As., 1970; *El orden natural*, Buenos Aires, 1976 (hay ediciones posteriores).

<sup>32</sup> *Problemas fundamentales de la filosofía*, Rosario, 1938; *Curso de Psicología* (1940), 3a. ed., Huemul, Bs. As., 1966; *Rehabilitación de la inteligencia*, Bs. As., 1946; *El filósofo y los sofistas*, 279 pp., Bs. As., 1949; *La Idea y las ideologías*, 224 pp., Ediciones del Restaurador, Bs. As., 1949; C. Marx, *El manifiesto comunista*, 155 pp., edición crítica, Ed. Cultura Argentina, Bs. As., 1969; *Principios de la política*, 127 pp., ib., 1970.

<sup>33</sup> *Aspectos del bergsonismo*, 45 pp., Atrium, Bs. As., 1945; sus múltiples ensayos sobre la lógica de Husserl, cfr. en mi libro *La Filosofía en la Argentina actual*, pp. 346-7; allí también se citan los demás artículos sobre ciencia y filosofía y filosofía pura.

<sup>34</sup> *El tiempo de las cosas y del hombre*, 178 pp., Ed. Guadalupe, Bs. As., 1965; *¿Qué es la filosofía de la naturaleza?*, Ed. Columba, 74 pp., Bs. As., 1967; *Continui-*



deben pasarse por alto los aportes a la lógica de Augusto Furlán,<sup>35</sup> a los estudios de Cesáreo López Salgado (1921-)<sup>36</sup> sobre el pensamiento antiguo y el pensamiento cristiano. Si por un momento volvemos al pensamiento práctico, es imposible olvidar los primeros libros de Arturo E. Sampay (1911-1977),<sup>37</sup> particularmente la teoría del Estado, inspirada en el tomismo, o la tesis sobre la aceleración de la historia y la nueva fundamentación de una democracia personalista en Jorge García Venturini (1921-).<sup>38</sup> Esta nueva enumeración —que no puede ser sino enumeración para un informe muy breve— pone de relieve aquella pluralidad de vertientes a la que hacía referencia anteriormente.

La filosofía de Santo Tomás, particularmente la metafísica, es expuesta en Rosario por Raúl Echaury;<sup>39</sup> en Mendoza, el historiador de la filosofía, Diego F. Pró (1915-)<sup>40</sup> es de inspiración tomista y toda la obra del P. Juan R. Sepich (1906-1978),<sup>41</sup> señalada por su seriedad y rigor, fue tomista hasta que su autor se entregó a la filosofía hegeliana en sus últimas obras. También sabemos que los PP. jesuitas, bajo la inspiración de Suárez, frecuentemente sostienen que el suarismo es una interpretación del tomismo y en esa línea pueden recordarse los profesores de las Facultades de San Miguel de la anterior generación, como Enrique B. Pita<sup>42</sup> y Juan Rossanas;<sup>43</sup> pero el más distinguido

*dad de la materia. Ensayo de interpretación cósmica*, 190 pp., Eudeba, Bs. As., 1973; *¿Qué es la educación?*, 91 pp., Bs. As., 1974.

<sup>35</sup> *La deducción natural*, 129 pp., Universidad N. de Córdoba, 1965; *Introducción a la lógica simbólica*, 275 pp., Dto. de Acción Social, Univ. N. de Córdoba, 1965.

<sup>36</sup> Una nómina de sus artículos, en mi citado libro *La Filosofía en la Argentina actual*, p. 277.

<sup>37</sup> *La crisis del Estado de derecho liberal-burgués*, 386 pp., Ed. Losada, Bs. As., 1942; *Introducción a la teoría del Estado*, 532 pp., Ediciones Polítia, Bs. As., 1951.

<sup>38</sup> *Proceso y constitución de la filosofía (de Homero a Ferécides de Siro)*, 79 pp., Univ. Nac. de Córdoba, 1967; *Ante el fin de la historia*, 105 pp., Emecé, Bs. As., 1962; *Introducción dinámica a la filosofía política*, 132 pp., Losada, Bs. As., 1967; *¿Qué es la filosofía de la historia?*, 86 pp., Columba, Bs. As., 1969; *Politeia*, 330 pp., Editorial Troquel, Buenos Aires, 1978.

<sup>39</sup> *El ser en la filosofía de Heidegger*, 173 pp., Rosario, 1964; *Heidegger y la metafísica tomista*, 189 pp., Eudeba, Bs. As., 1971.

<sup>40</sup> No cito ninguna de sus múltiples obras históricas; *Estudios de filosofía*, 243 pp., Inst. de Fil., Mendoza, 1944; en colaboración con J. V. Silva, *Filosofía realista de la educación argentina*, 162 pp., Bs. As., 1950.

<sup>41</sup> *Estructura de lo social*, 89 pp., Bs. As., 1940; *Lógica formal*, C.C.C., Bs. As., 1940; *Introducción a la filosofía*, ib., 1942; *La actitud del filósofo*, C.C.C., Bs. As., 1946; *Lecturas de Metafísica*, 247 pp., ib., 1946; *Introducción a la ética*, 201 pp., Emecé, Bs. As., 1952; *La filosofía del "Ser y tiempo" de Heidegger*, 527 pp., Ed. Nuestro Tiempo, Bs. As., 1954 (las demás posteriores obras de Sepich, se apartan totalmente del tomismo).

<sup>42</sup>, <sup>43</sup> Cfr. mi libro *La filosofía en Argentina actual*, pp. 298-9.

es el P. Ismael Quiles (1906-)<sup>44</sup> cuya filosofía de la in-sistencia se emparenta más bien con el agustinismo medieval desde que el in-sistir es un estar-en sí mismo (lo contrario del ex-sistere) y que le sirve de fundamento de toda la filosofía. Por fin, un "realismo inmediato representativo" es propuesto por el salesiano Osvaldo Francella,<sup>45</sup> actualmente en la ciudad de Salta, en el norte del país.

#### IV

##### EL TOMISMO DESDE EL PUNTO DE VISTA INSTITUCIONAL

Naturalmente, nuestra tradición no ha comenzado en 1810, año de nuestra libertad política; ni siquiera ha comenzado con el descubrimiento de América, sino con el mismo nacimiento y desarrollo de la cultura greco-romana-cristiana. Ello explica el nacimiento de Universidades en América española desde el siglo XVI, casi todas ellas integralmente vivificadas por el pensamiento de la Patrística y de Santo Tomás de Aquino. Por eso, institucionalmente, tanto la Iglesia como el pueblo católico, así lo querían, como lo prueban aquellos vecinos de Córdoba (que entonces era una aldea) de 1610 que pedían la fundación de una Universidad. Por eso, en 1613, año de la fundación de la Universidad, los Padres jesuitas, por expresa disposición del General, debían enseñar la doctrina de Santo Tomás en Teología. En Filosofía, dejábase libertad, debido, indudablemente, a la influencia de Suárez que aun vivía.

El más antiguo Seminario de la Argentina, el de Nuestra Señora de Loreto de Córdoba, seguía a Santo Tomás en Teología y casi siempre en los temas esenciales de la Filosofía. Con el tiempo, al avance del laicismo liberal contrario a la Iglesia, obligó al Seminario a apartarse de la Universidad de Córdoba desde 1882. Los primeros profesores del Seminario, ya autónomo, eran todos tomistas y expresamente designados por el Obispo fray Mamerto Esquiú. La

<sup>44</sup> *La persona humana* (1942), 3a. ed., Kraft, Bs. As., 1967; *Methaphysica Generalis sive Ontologia*, 416 pp., Bs. As., 1943; *Filosofía del Cristianismo*, 180 pp., Editora Cultura, Bs. As., 1944; *La esencia de la filosofía tomista*, 470 pp., Verbum, Bs. As., 1947; Heidegger, 112 pp., Bs. As., 1948; *Filosofía de la religión*, Austral, ib., 1949; *Más allá del existencialismo*, 198 pp., Miracle, Barcelona, 1958; *Tres lecciones de metafísica existencial*, 52 pp., Barcelona, 1961; ha comenzado a salir la edición de sus Obras Completas, vol. I, *Antropología filosófica in-sistencial*, 367 pp., De Palma, Bs. As., 1978; *Filosofía budista*, 525 pp., Troquel, Bs. As., 1968.

<sup>45</sup> "El problema fundamental de la criteriología", *Ortodoxia*, 12/13, Bs. As., 1948; *Conocimiento y Metafísica*, 495 pp., Bahía Blanca, 1964; *Conoscenza naturale e riflessione completa*, 224 pp., Pontificia Università Urbaniana, Roma, 1974.

evolución posterior del Seminario demuestra que, cada vez más, la filosofía de Santo Tomás y de sus principales expositores, fue la filosofía enseñada en sus aulas.

Ya recordé anteriormente el papel del Real Colegio de San Carlos en Buenos Aires (1790) y, aunque de vida breve (pues el Estado le negó su reconocimiento) existió en Buenos Aires una Universidad Católica entre 1910 y 1920. Mientras tanto, la crítica al materialismo, al espiritualismo racionalista (al cabo pseudo espiritualismo), al positivismo y al liberalismo, emprendida por los católicos, dio sus frutos. En 1922, al mismo tiempo aparecen, en Córdoba, el Instituto Santo Tomás de Aquino —presidido por Luis Guillermo Martínez Villada— y, en Buenos Aires, los Cursos de Cultura Católica, cuya alma fue don Tomás Cásares. La influencia de los Cursos fue realmente profunda, intensa y de hermosos frutos, no solamente doctrinales, sino también personales. Los cursos filosóficos completos que en ellos se dictaban han dejado sus huellas, todos ellos inspirados en la doctrina de Santo Tomás de Aquino. Al mismo tiempo, toda la Argentina católica conoció las ediciones de los Cursos que, por muchos años, fueron seguidas ávidamente por los lectores católicos.

Aunque en todas las Universidades argentinas (hacia la década del 50 sólo existían seis) siempre hubo profesores que enseñaban según la doctrina de Santo Tomás, institucionalmente, es menester esperar al año 1958 para contemplar el nacimiento de las Universidades católicas, la primera de las cuales fue la de Córdoba, regentada por la Compañía de Jesús. Pero es menester destacar que la más importante y, hasta cierto punto la fuerza impulsora fundamental de una sana doctrina filosófica, ha sido y es la Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, reconocida por el Estado en 1959 y fundada por el Episcopado Argentino. Su Rector-fundador es nuestro benemérito Mons. Dr. Octavio N. Derisi, cuya obra y cuyo esfuerzo han hecho de su Universidad una de las mayores y más importantes Universidades Católicas del Nuevo Mundo; es la filosofía tradicional la que ilumina toda la estructura de esta Universidad, que es desde 1960, Universidad Pontificia.<sup>46</sup> La Universidad Católica Argentina se siente heredera directa de los Cursos de Cultura Católica.

Desde esta perspectiva institucional, corresponde recordar aquí las publicaciones periódicas de carácter tomista o que confieren lugar especial a la filosofía tradicional. Tal cosa ocurrió con la primera época de la revista *Criterio*

<sup>46</sup> Cfr. el número especial de *Universitas*, núm. 47, sobre los veinte años de la UCA; artículos principales: DERISI, Octavio N., "La Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires", pp. 6-16; Julio César Gancedo, "Proyección de la Universidad Católica Argentina en el panorama educativo nacional", pp. 17-32, Buenos Aires, junio, 1978.

(1928) con más de cincuenta años de vida; pero de doctrina tomista propiamente tal, debe recordarse a la revista de los Cursos de Cultura Católica, *Ortodoxia* (1941-1947), *Sol y Luna* (1938-1943). Pero ninguna aventaja a la revista *Sapientia*, que ya va por su vigésimo quinto volumen (desde 1949), fundada y dirigida por Mons. Octavio N. Derisi. Al aparecer la Universidad Católica Argentina, *Sapientia* se constituyó en órgano oficial de su Facultad de Filosofía; en sus páginas, a lo largo de veinticinco años, existe un sólido cuerpo de doctrina filosófica católica. Además de *Sapientia*, dio cabida a importantes estudios de filosofía tradicional la primitiva *Stromata* (1937) de las Facultades de San Miguel que cambió su nombre por el de *Ciencia y fe*, para retornar después a su primitivo nombre; recordemos también los tres volúmenes de *Diálogo* (1954-5) dirigida por el P. Meinvielle, la colección de *Estudios* (1911-1970) de la Academia del Plata, *Estudios Teológicos y Filosóficos* (1959-1970) de los Padres Dominicos de Buenos Aires. Una revista de recta doctrina y recia presencia en la vida cultural católica argentina es *Mikael* (1973 hasta hoy) órgano del Seminario de Paraná. Y volviendo a la Universidad Católica Argentina, debe recordarse *Universitas* (desde 1967); es justicia no olvidar los primeros cuatro años de la *Revista de Filosofía* (1950-4) de la Universidad de la Plata, fundada entonces y dirigida por Mons. Derisi; además, cítese a *Verbo* (desde 1958), la pequeña revista que fundé y dirigí en Córdoba, *Xenium* (1957-9) y, actualmente, *Filosofar Cristiano* (1977 en adelante) que es el órgano de la Asociación Católica Interamericana de Filosofía y que parece en Córdoba para toda América. Como puede comprobarse, el pensamiento tradicional ha estado siempre presente a través de sus publicaciones periódicas algunas de las cuales son, ya, verdaderos documentos históricos.

También la filosofía tradicional se expresa por medio de Sociedades, como la Sociedad Tomista Argentina, con sede en Buenos Aires y cuyo presidente actual es el R. P. Gustavo E. Ponferrada; primero provisoriamente, desde 1973, después como titular (1979), me toca presidir la Sociedad Católica Argentina de Filosofía en cuyo seno, la mayoría profesa la filosofía tomista y en cuyos estatutos se señala a *Sapientia* como el órgano natural de su pensamiento. Esta Sociedad convocó el Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana que, con 670 participantes, se llevó a cabo en Embalse (Córdoba) entre el 21 y el 28 de octubre de 1979, como conmemoración del centenario de la Encíclica *Aeterni Patris*. En este magno congreso, al cual asistieron 131 extranjeros representantes de veintidós países, se debatieron los problemas esenciales del hombre cristiano, hoy; los cuatro volúmenes de las Actas constituyen un cuerpo de doctrina católica, predominantemente tomista. Mons. Derisi presidió el simposio como Presidente de la Comisión Organizadora y quien escribe estuvo al frente de la Comisión Ejecutiva. Estoy convencido de la verdad de las

palabras del Arzobispo de Paraná, Mons. Dr. Adolfo Tórtolo, cuando, al referirse al Congreso sostuvo que entre las muchas gracias que Dios había regalado a la Argentina, una de las mayores era este Congreso. El Padre Victorino Rodríguez, O. P., activo participante del Congreso, dijo hace poco: "Cuando San Alberto Magno predecía, a mediados del siglo XIII, que los mugidos de su discípulo Tomás, 'el buey mudo...', resonarían en el mundo entero, no podía imaginarse lo que iba a ocurrir en Argentina en 1979".<sup>47</sup>

## V

### CONSECUENCIAS Y PERSPECTIVAS

Los mugidos del "buey mudo", en verdad, fueron lanzados desde la ecumenicidad de la fe y resonaron en América desde su mismo descubrimiento. España, al emprender la última cruzada que fue la Conquista de América, llevó todo el aporte espiritual de la Edad Media que, en ella no sufrió el "corte" de la Reforma protestante. Iberoamérica, en frente del nuevo Mediterráneo que es el Atlántico constituido por España en vía de la cultura greco-romano-cristiana, es, así, la directísima heredera del pensamiento católico y, con él, de los mugidos del "buey mudo". Muchas veces lo he dicho y he de volverlo a decir hoy: Iberoamérica nació y es católica y fuera del Catolicismo es *nada*. La fe le es constitutiva y, con ella, toda la cultura cristiana es incomprensible fuera de ella. Tal es, para nosotros los católicos argentinos, la médula de nuestra tradición y, por eso, no nos sentimos un pueblo nuevo, o joven, como se suele decir; nuestra antiquísima tradición, comenzada en la Grecia homérica, tiene, en América, una *circunstancia nueva* en la cual debe seguir brillando la eternidad de la Verdad. Pero semejante circunstancia nueva es la garantía de la posible originalidad de nuestro pensamiento que será tal, si sigue engarzado en la misma tradición del Ángel de las Escuelas. Cuando el Papa León XIII, en la *Aeterni Patris*, hace una descripción histórica que conduce desde los Padres hasta Santo Tomás, deja abierto el camino para que podamos continuarlo nosotros. De ahí que los mugidos del "buey mudo" nos sean tan familiares, tan íntimos a nuestra propia naturaleza histórica.

Una de las principales exigencias que se siguen de todo cuanto he relatado en estas páginas, es la del regreso permanente a las fuentes, expresamente recomendado por León XIII al final de la *Aeterni Patris*. Debemos, pues,

<sup>47</sup> "Perennidad de Santo Tomás", en *Boletín "Virgen de Atocha"*, enero, 1980, p. 5, Madrid.

reestudiar siempre a Santo Tomás y a los Padres; retornar a ellos, meditarlos, iluminar con ellos nuestra nueva circunstancia americana. Las perspectivas abiertas a la filosofía tradicional en la Argentina son, a mi parecer, verdaderamente positivas: Porque existe, en nuestro país, una suerte de disposición que podríase denominar "virginal" (no corrompida todavía por un inmanentismo "superculto") para las grandes empresas del espíritu; porque aún estamos a tiempo (sin rechazar los aportes de la ciencia y de la técnica) para hacer prevalecer la contemplación sobre la acción práctica, aprovechando la innata capacidad del argentino para la interiorización y el recogimiento. Salvar esta capacidad del peligro mortal de la frivolidad corruptora es un gravísimo deber de los pensadores católicos y nada mejor que la enseñanza de la doctrina de Santo Tomás para lograr este fin. Si los argentinos y los iberoamericanos, con humildad total pero con energía indomeñable así lo comprenden, en este mundo sufriente y desorientado de hoy, *no está todo perdido*.

LA FILOSOFÍA COMO SE SABE, es grande una gracia a esas grandes es como  
diversas cuestiones de las cuales se viene alimentando desde su comienzo. En  
realidad, si lo vemos con el debido cuidado, son muy pocas las que, en realidad,  
merecen el estado de tal, en suma alguna por el carácter de universalidad que  
el saber principal posee para poder ser lo que es. Entre las grandes cuestiones  
debidas desde hace ya milenios por la filosofía y la ciencia se halla la del  
tiempo, del que todos creemos saber algo, porque una cosa es cierto y otras  
muy distinta *explicación*, si acaso esto último es posible. El dilucidar de lo de  
tal cuestión en la cultura occidental — desde la Grecia clásica hasta nuestros  
días — solo muestra tentativas de "adivinatoria" — pues, en definitiva, no  
es lo que ha sucedido — del enigma que, como dice secundariamente, los  
sabios saben lo que es mientras se preguntan en qué consiste. Pues las dis-  
cultades aparejadas en su indagación llegan a ser, durante una inmensidad,  
como, por ejemplo, si algo es el tiempo, por el contrario, si una cosa es  
o un modo de ser de otra cosa, a veces, como tal, se puede el tiempo ser  
continuo o discontinuo, finito o infinito, absoluto o relativo, simple o  
doble, etcétera. Y así, desde Aristóteles, la filosofía occidental se ha ido  
desarrollando que hasta, en 1928, se preguntó, ¿hay un tiempo absoluto?  
de medida y su consistencia. Alguna de las cuestiones que se han  
la tendencia (tal vez contraria) de la filosofía, a veces, a veces, a veces,  
del tiempo relacionado con la filosofía, la filosofía, la filosofía, la filosofía,  
como, la eternidad y la duración, y la filosofía, la filosofía, la filosofía,  
adivinatoria con relativa frecuencia, a veces, a veces, a veces, a veces.